

Notas de la homilía para el domingo 10 de mayo de 2020, 5ta Pascua, A

Lecturas: Hechos 6: 1-7, I Pt 2: 4-9, Jn 14: 1-12

1. Tres sujetos: Primero deseamos expresar nuestro agradecimiento a todas las madres, abuelas, madrastras y otras personas que nos han cuidado como madres. **Segundo**, reflexionando sobre la primera lectura y la formación de diáconos, reflexionemos sobre la función del ministerio. **Finalmente**, inspirados por las palabras de Jesús en el Evangelio, apreciemos nuestro llamado al cielo a la vida eterna. Esta nos da coraje y motivación para servir arriesgándonos y sacrificándonos por el bien de los demás.

2. Ofrezcamos esta Misa en el Día de la Madre en acción de gracias por todas nuestras madres, ya sea que estén vivas o hayan acudido a su eterna recompensa. Los invito a todos a recordar por un momento a nuestras madres o a quienes han sido como madres para nosotros. Cuán profundo y firme es el amor de una madre por sus hijos y su familia. ¿De cuántas maneras nos han dado nuestras madres lo que queríamos nosotros, renunciando a su comodidad o su descanso para servir a los demás?

3. Primera lectura. El ministerio del diácono. Observemos que la decisión de establecer el orden de los diáconos surgió debido a una queja de que las viudas de los judíos de habla griega estaban siendo descuidadas. ¿A menudo no es que una viuda es la más vulnerable y necesitada de todas las esposas y esposos? ¿Con qué frecuencia una mujer se ha comprometido completamente al cuidado de su esposo e hijos, descuidando su educación y su capacidad profesional? A veces, cuando su esposo muere, ella se queda sin ningún tipo de apoyo. A menudo hoy en día hay divorcios en los que los hombres abandonan a sus esposas e hijos y los dejan sin apoyo. Esta era la situación en la iglesia primitiva, y necesitaban cuidar a esas mujeres. Muy interesante que su situación con dos idiomas es mas o menos igual a nosotros. Ellos tenían un grupo Hebreo hablando Arameo y otro grupo Judío que era más Griego hablando Griego! ¿Estamos dispuestos a hacer lo que sea necesario hoy para cuidar a nuestras mujeres y nuestras familias cuando hay una necesidad grave? Observe también que la comunidad eligió a siete hombres con nombres griegos para asegurarse de que la distribución fuera justa. La queja vino del grupo de habla griega, ¡así que recibieron diáconos de habla griega!

4. Piensa conmigo sobre el papel del liderazgo aquí. Los Doce convocaron a la comunidad y dijeron:

“No es correcto que descuidemos la Palabra de Dios para servir en la mesa. Hermanos, seleccionen de entre ustedes siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu y la sabiduría, a quienes designaremos para esta tarea, mientras que nos dedicaremos a la oración y al Ministerio de la Palabra”.

6. Esto plantea varios problemas. En primer lugar, ¿cuáles son sus expectativas de mí como su pastor? Mi trabajo principal es:

“Es la predicación de la Palabra de Dios, la administración de los sacramentos y el gobierno del pueblo de Dios. Cualquier otro compromiso que asuman (pastores) debe ser compatible con su trabajo pastoral y apoyarlo "...” Como pastores hemos sido elegidos ... para proclamar con autoridad la Palabra de Dios, para reunir al pueblo disperso de Dios, para nutrir esto. personas en el camino hacia la salvación, para mantenerla en esa unidad de la cual somos, en diferentes niveles, instrumentos activos y vivos, y cada vez más para mantener esta comunidad reunida alrededor de Cristo fiel a su más profunda vocación” (Paul VI, Evangelii nuntiandi, 68 , Navarra Study Bible, p. 82). ¿Es esto lo que esperas de tu pastor? ¡Sin embargo, soy responsable de ver que todo se cuide!

7. Luego sobre el diácono.

“El Concilio Vaticano II enseña que ‘en un nivel inferior de la jerarquía se encuentran diáconos, que reciben la imposición de manos no al sacerdocio, sino al ministerio. Fortalecidos por la gracia sacramental, están dedicados al pueblo de Dios, junto con el obispo y su cuerpo de sacerdotes, al servicio de la liturgia, del Evangelio y de las obras de caridad. Se trata del oficio de un diácono, en la medida en que le sea asignado por la autoridad competente, administrar el Bautismo solemnemente, ser custodio y distribuidor de la Eucaristía, en nombre de la Iglesia para ayudar y bendecir matrimonios, llevar el viático a los moribundos, leer la Sagrada Escritura a los fieles, instruir y exhortar a la gente,

presidir la adoración y la oración de los fieles, administrar los sacramentales y oficiar en los funerales y entierros" (Lumen gentium, 29).

8. ¡Oh, Dios mío! ¡Pobre diácono John! ¿Crees que tanto el pastor como el diácono necesitan ayuda en su trabajo? ¡No olvidemos que el primer diácono, Stephen, no fue martirizado por su ayuda a las viudas sino por predicar el Evangelio! Pero, en general, esta es la razón por la que necesitamos trabajar juntos de manera solidaria en nuestra Iglesia local bajo el liderazgo de su pastor y diácono. Es por eso que el programa de mayordomía que estamos implementando, con casi cuarenta grupos ministeriales diferentes, necesita su atención y su apoyo.

9. Además, estoy preocupado por nuestras familias y sus niños. Especialmente hoy, en el Día de la Madre, me preocupa nuestro ministerio a las familias. Me preocupa para que tengamos equipos completos para preparar los matrimonios, enriquecer los matrimonios, recursos para la crianza de los hijos y la administración prudente del dinero, las compras y el ahorro.

Ejemplo de mi trabajo en el barrio Las Minas de Baruta en Venezuela con el movimiento de cooperativas de ahorro y crédito. Dijeron que esas personas eran demasiado pobres para ahorrar, ¡pero en cinco años teníamos \$ 1M en capital administrado por miembros del Barrio con la ayuda de los jesuitas de Venezuela!

Preocupación por el 50% de la población que en el cierre del coronavirus tenía menos de \$ 400 en efectivo disponible. ¡Cuán importantes son las disciplinas de la planificación financiera cristiana! ¡Cuán importantes son las enseñanzas de Dave Ramsey!

10. Ahora, una preocupación importante a mí es suficientes candidatos al sacerdocio y el diaconato.

Pronto tendremos una nueva clase para entrenamiento de diáconos. ¿Quién podríamos tener tanto en el lado de habla inglesa como en el lado de habla hispana de nuestra congregación para ser elegibles para estos cargos? ¿Quién tendría el coraje de tomar esto? ¡La vida de un sacerdote célibe es desafiante, pero esto es el trabajo más importante que uno puede realizar en una sociedad! La vida de un diácono casado, que tiene que mantener a su familia con el trabajo externo y luego llevar a cabo sus funciones diaconales además de eso es realmente difícil, realmente desafiante.

11. La lectura del Evangelio nos ayuda con confianza y motivación para este trabajo, ya sea como miembros laicos de la Iglesia o como sacerdotes y diáconos ordenados. Jesús dice:

"No se turben; ustedes creen en Dios; crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones, y voy allá a prepararles un lugar (si no fuera así, se lo habría dicho). Pero, si me voy a prepararles un lugar, volveré y los llevaré junto a mí, para que donde yo estoy, estén también ustedes.

12. Sabemos que, si somos fieles a Jesús, él nos será fiel. Esto significa que podemos estar motivados para cuidar a los demás, incluso a riesgo de nosotros mismos. Podemos cuidar a nuestras madres. Podemos cuidar a nuestras esposas. Podemos cuidar a nuestras familias. Podemos cuidar a quienes nos rodean, incluso si tienen COVID-19 porque sabemos que tenemos un hogar en el cielo, si somos fieles en nuestro camino.

13. Esto es lo que hizo crecer a la Iglesia primitiva. Se informa en un libro reciente, "The Rise of Christianity: (El Ascenso de la Cristiandad): cómo el oscuro y marginal movimiento de Jesús se convirtió en la fuerza religiosa dominante en el mundo occidental en unos pocos siglos". Fue por su amor sacrificial por los demás. Por ejemplo, casi en la época de Constantino, 320 d.C., hubo una plaga en Roma. Muchos se estaban muriendo. Los ricos y los poderosos huyeron de la ciudad a las montañas. Fueron los cristianos los que se quedaron y cuidaron a los pobres y los enfermos, y con frecuencia murieron con ellos. Eso atrajo la atención de todos. Fue ese sacrificio arriesgado de amor por los demás lo que fue tan convincente.

14. ¿Podemos ser así? ¿Estamos dispuestos a amar en nuestras familias y en nuestra sociedad con ese amor sacrificial que lo arriesga todo, lo da todo, se preocupa por el pueblo de Dios sin importar el costo? ¿O vamos a ser los típicos consumidores y espectadores estadounidenses, protegiéndonos y temiendo las amenazas del mundo exterior? ¡Seamos como los primeros cristianos!